RUBIKON



Jueves, 17 de diciembre de 2020

El espectáculo del siglo

En España, también, la "nueva normalidad" ha pillado a la gente por sorpresa. Extracto exclusivo de la novela "El espectáculo del siglo".

por Lea Rass

Según los principales medios de comunicación, España es uno de los países europeos en los que el coronavirus está haciendo más estragos. En cambio, los medios de comunicación "de calidad" guardan silencio sobre las brutales medidas adoptadas por el gobierno para contener el microrganismo del resfriado chino. El libro "El

espectáculo del siglo - El thriller de Covid 19" proporciona un informe sobre la situación del país de la psicosis de masas perfectamente escenificada.

"La única manera de luchar contra la plaga es la honestidad" (Albert Camus).

Cómo empezó todo...

Mientras el mundo se ponía lentamente patas arriba el viernes 13 de marzo de 2020, yo me encontraba en un lugar apartado en el provincia de Almería: en la casa de seminarios Cortijo el Saltador de mi amiga Claudia, que se encuentra en la Sierra Alhamilla al borde de un paisaje desértico único. Había viajado allí porque quería escribir un artículo sobre el grupo de teatro Antagon de Frankfurt, que nos había invitado a su último espectáculo después de su taller de 13 días "Hambre y vida".

Las noticias sobre el estado de alarma que se acercaba y las cancelaciones de amigos de otros rincones de España se habían filtrado lentamente, porque el Cortijo el Saltador ofrece a sus huéspedes un lujo muy inusual: el vacío digital. Si quieres hacer una llamada o intercambiar información en las redes sociales, tienes que subir una colina. Sin embargo, se consideró cancelar el evento, pero finalmente Bernhard Bub, fundador de Antagon, decidió seguir adelante con el espectáculo - ya que se llevaría a cabo al aire libre y daría a todos la oportunidad de mantener su distancia. No obstante, se renunció a la comida común y a la fiesta posterior alrededor de la hoguera.

La treintena de visitantes que acudieron al Cortijo a pesar de la alarma del virus por la tarde disfrutaron por tanto de una actuación privada muy íntima en la que los antagónicos, que se ven a sí mismos como un teatro de la era moderna y al mismo tiempo como buscadores de huellas de las olvidadas raíces del teatro tradicional, retomaron, como siempre, temas actuales y las grandes cuestiones de la vida: ¿De dónde vengo, a dónde voy, qué hay del amor, qué hay de la guerra, qué hay de los miedos y deseos o la división entre ricos y pobres en el mundo y sus consecuencias?

Todo lo que la gente del teatro había incubado en su taller-laboratorio era increíblemente contemporáneo. Algunas escenas incluso parecían como si los actores se hubieran preparado específicamente para el coronavirus, que poco después fue elevado al estatus de "virus asesino" por los políticos y sus asesores científicos. Las figuras fantasmagóricas con trajes protectores verdes y máscaras de gas también se deslizaron por la zona. El hecho de que la vista de personas con respiradores y guantes de goma se convirtiera en parte de la vida cotidiana en España y el resto del mundo sólo unos días más tarde, probablemente habría sido impensable.

El día después del espectáculo, la gente del teatro bajó sus tiendas para iniciar su viaje de regreso a Frankfurt por la noche. Bernhard y su compañía estaban preocupados de no poder volver a Alemania debido al empeoramiento de la situación. También me dirigí a la provincia de Málaga, con una misión en mi equipaje: debía buscar en Internet para saber cuáles eran las posibilidades de que Antagon regresara.

Salí del Cortijo el sábado por la mañana temprano, los caminos del campo parecían estar vacíos. Para ser

honesto, todavía estaba bastante despistado, porque ya le había dado un tiempo de descanso a mi móvil de camino a Almería.

Todo el circo sobre el extraño virus Corona me pareció completamente exagerado e irreal.

Apenas tres cuartos de hora después, tuve que sumergirme en la realidad al tomar la A-92 en Tabernas: "Coronavirus - evita viajes - mejor quedate en casa" parpadeaba en un cartel en la entrada de la autopista.

El viaje hacia Granada, en la también casi vacía autopista, desencadenó en mí una inquietante y surrealista sensación. Otra valla publicitaria me dio una patada directa a la realidad: "Marruecos - embarque solo camiones".

Como ávido visitante de nuestro vecino del norte de África, me quedó claro inmediatamente que Marruecos había cerrado su frontera con España. Ahora comprendí que algo grave debía haber sucedido durante los dos días en el agujero digital de Claudia.

Mi primera experiencia traumática vino poco antes de Málaga: Una furgoneta me adelantó, con un hombre con una mascarilla sentado dentro. A solas, por supuesto.

Tuve malas premoniciones. Conduje directo a casa para comenzar mi investigación para el viaje de regreso de Antagon lo antes posible. Al cruzar el pueblo vecino, vi que el mercado semanal de frutas y verduras no estaba instalado.

Un coche de la Guardia Civil estaba aparcado en una acera. El policía del lado del pasajero estaba discutiendo - a una distancia adecuada - con un

hombre en la calle. Con una expresión espantosa en su cara.

Su colega me miró de forma reprobatoria y punitiva mientras me veía pasar en mi bonito Golf descapotable de época, como siempre con buen tiempo, con la capota bajada y la música a todo volumen.

Me invadió la sensación de que la alegría y el gozo estarían de ahora en adelante en la lista de conductas prohibidas y perseguibles en España.

El mundo se pone patas arriba

Una vez en casa, empecé a buscar en Internet información sobre la libertad de circulación, y lo que se abrió en la red me dejó sin palabras. ¿Qué estaba pasando en el mundo?

19 horas antes, el Primer Ministro francés Emmanuel Macron había pedido que la Unión Europea (UE) tomara una decisión inmediata sobre el cierre de sus fronteras. Los países particularmente afectados por el coronavirus, como España, deben ser cerrados.

Poco después se anunció que esta "medida drástica" podría afectar pronto a la frontera entre España y Francia. Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, en ese momento sólo se pronunció a favor de los controles sanitarios en las fronteras, pero como pronto resultaría, esto cambiaría en poco tiempo.

Mientras tanto, el Congreso español había decidido fijar el inicio oficial del confinamiento para el lunes 16 de marzo a las 8. Por ahora, debía durar hasta el 29 de marzo. Esta era una mala noticia para todos los ciudadanos españoles, pero una noticia

positiva para los Antagons, porque saldrían esa misma tarde en su autobús de gira con destino a Alemania. Y como se dijo que uno podía volver a su lugar de residencia habitual, y yo dudaba que la UE tomara una decisión antes del lunes, se veía bien para la gente del teatro. Una evaluación que en retrospectiva resultó ser sólo parcialmente correcta.

En el transcurso de la tarde, los informes llegaron casi cada minuto: China había alcanzado el pico de la infección del corona, sólo habían unas pocas infecciones, se leyó en alguna parte. Se subrayó que la primera persona infectada se había encontrado en China, lo que era importante para poder desarrollar vacunas. Poco después, Taiwán y Nueva Zelanda decidieron poner en cuarentena a todos los recién llegados durante dos semanas. En todo el mundo, las fronteras se cerraron.

Donald Trump también habló: declaró el estado de emergencia nacional para los EE.UU.

Al mismo tiempo, se cerraron las playas de la Costa del Sol. Macron informó que el G-7 intercambiaría opiniones el lunes sobre el curso de acción a seguir.

Pero de repente todo ocurrió en un abrir y cerrar de ojos: en un abrir y cerrar de ojos la unidad de la UE se disolvió, países como Dinamarca, la República Checa o Eslovaquia cerraron sus fronteras.

A partir de ahora, la UE iba a existir sólo en papel durante semanas. Después de que el Congreso español se reunió diligentemente y determinó el catálogo de medidas para el confinamiento, quedó claro que los ciudadanos españoles iban a ser golpeados mucho más duramente que los de otros países europeos.

El Primer Ministro Sánchez subrayó que el objetivo principal era asegurar la contención o la ralentización de las infecciones y la garantía del funcionamiento del sistema de salud. ¡Bueno, eso debería ser algo!

Las tuercas se aprietan

Las reglas de la cárcel española del Corona eran las siguientes: Las únicas personas a las que se les permitía salir de la casa eran las que tenían que comprar comida, medicinas y otras necesidades. También se permite visitar bancos, cajeros automáticos, compañías de seguros, hospitales, centros de salud y farmacias.

Se permite sacar la basura y pasear al perro sin alejarse más de unos cientos de metros de su residencia.

Todas estas actividades deben hacerse en solitario a partir de ahora. Está prohibido visitar a los familiares o amigos en el hospital o en las residencias de ancianos. Sólo aquellos que no pueden hacer su trabajo en casa pueden ir a pie o en coche al trabajo.

El aislamiento está a la orden del día en el coche, a menos que estés transportando a una persona con una discapacidad. Las excepciones al confinamiento se aplican a los que tienen que cuidar de los ancianos, menores o las personas con discapacidades o las personas bajo tutela que necesitan ser atendidas.

Los ciudadanos también pueden caminar por las calles en casos de fuerza mayor o de emergencia - lo que sea que eso signifique para el gobierno español. Con la excepción de las tiendas de comestibles, quioscos,

estancos, ópticas, tintorerías, ortopedias, o tiendas de comida para mascotas y telecomunicaciones, todo será cerrado. Esto también afecta a todos los bares, restaurantes y hoteles.

Los ciudadanos deben mantener una distancia de seguridad de al menos un metro al hacer sus compras y limitar su estancia en las tiendas al mínimo.

Los peluqueros sólo pueden trabajar de forma ambulatoria para las personas que, debido a limitaciones, no pueden asegurar una higiene suficiente por sí mismas.

Se mantendrá la entrega del correo, las empresas no gubernamentales se enfrentan a restricciones. Las salidas, las visitas a amigos y familiares están prohibidas, los parques y las zonas de juego para niños son zonas prohibidas. Prohibidas y canceladas están todas las fiestas, celebraciones y bodas. Sólo se permite a tres personas de luto asistir a los funerales, y se debe mantener la distancia mínima. Cerradas están todas las instituciones educativas, guarderías y centros de día para los ancianos.

> ***Explícitamente prohibido, porque el gobierno obviamente no pensó nada en fortalecer el sistema inmunitario y el equilibrio físico y mental durante el confinamiento, son los paseos y las actividades deportivas al aire libre.***

La única actividad deportiva autorizada por el Estado para la mayoría de los ciudadanos españoles en las próximas semanas era estar de pie en el balcón y aplaudir histéricamente a los "héroes de la lucha contra el Coronavirus". Un extraño escenario que tuvo lugar con mucha fanfarria y luces azules en presencia

de sanitarios y policías. A partir de ahora, los ciudadanos deben llevar todos los papeles. El estado policial y militar español, que se creía superado tras la muerte de Franco, renació.

Y a parte, solo dos semanas después los que inicialmente fueron autorizados a hacer su trabajo también fueron enviados al paro temporal o permanente. Millones de españoles se vieron afectados.

Ya el 13 de marzo, la prensa española estaba en su mejor momento en su reportaje de la Corte de Corona de la Moncloa.

El País tenía el dedo en la llaga, escribiendo: "El Ministerio de Defensa ha ordenado a todas las unidades militares que regresen de sus ejercicios de entrenamiento y maniobras en el extranjero para combatir la pandemia".

Así que en Mauritania y en otros lugares, las tropas -soldados y legionarios - hicieron las maletas para regresar al frente en la patria y asegurar la continuación de la seguridad interna allí.

A partir de ahora, las normas del gobierno central se aplicaron en toda España, y se permitió decidir arbitrariamente sobre la libertad de movimiento de los ciudadanos y el cierre de tiendas y negocios.

Los gobiernos autónomos ya no tenían nada que decir. Unos 46 millones de españoles fueron privados de sus derechos fundamentales y de sus medios de vida y enviados a la cárcel del Corona.

Nota editorial: Este texto es un extracto del libro

"El Show del Siglo - El Thriller Covid 19".

(**https://tredition.de/autoren/lea-rass-33995/die-show-des-jahrhunderts-paperback-138724/**)

Lea Rass lleva 30 años viviendo en España y durante este tiempo ha llegado a conocer el país y su gente. Trabaja como periodista independiente.

